

GANADOR II PREMIO DE MICRORRELATOS 2006

ESO

SOLEDAD

La ventana, mi ventana, mírala, ahí está, quietecita; esperando, celosa, verme aparecer. Pero ya no vivo para ella. Eso era antes, cuando era para mí el único agujerito al mundo de fuera, sólo esta ventana cuadrada con sus cristalitos cubiertos de motitas de polvo, mi ventana. Ya solo queda de ella el recuerdo de aquellos días en que las nubes pasaban, las risas, las palabras pasaban, pasaban las horas, corría la vida. Y yo asomada a la ventana. Mi única amiga durante muchos meses. Aun hoy pienso cómo la pude dejar a un lado, apartada de mi vida hasta ese momento aparentemente igual a todos los anteriores. Ese momento mágico y crucial en el que descubrí la esencia de la vida.

No había dejado nunca la caricia leve de mis ojos sobre él. Lo conocía pero, a la vez, era auténtico misterio para mí. Desde que mi única amiga era la pequeña ventana, solo tenía ojos para ella y para lo que me quisiese mostrar. Pero esa mañana, después de mi café de las 8:12, el recorrido de mi mirada cambió apenas unos insignificantes centímetros y lo observé en un rincón de la habitación. Ningún deseo especial me hizo querer tocarlo, como siempre; pero, de repente, algo me empujó hacia él. Después de varios segundos fijándome en su familiar forma, lo cogí, lo tomé en mis manos y noté su fuerza. Era algo pesado pero me gustó la sensación de poder que me transmitió. Lo abrí con mucho cuidado, con más cuidado y mimo que el que ponía al abrir mi ventana.

Y descubrí que la vida no sólo corre y pasa ante tu ventana, que la vida baila contigo, te mece en su columpio, te pasea en sus brazos, te hace galopar sobre ella.

Y el poeta me descubrió que no es bueno quedarte en la orilla como el malecón o como el molusco que quiere calcáreamente imitar la roca.

Y seguí leyendo.

Claudia Domínguez de Diego
Colegio Ntra. Sr^a. de la Granada Santo Ángel
Llerena (Badajoz)